



2 Pedro

2 Pedro 2:6-9

Programa No. 1100

2 Pedro 2:6-9

Regresamos hoy, amigo oyente, a este destacado capítulo 2 de la segunda epístola del Apóstol Pedro; un capítulo que nos habla de la apostasía que vendrá en la iglesia. Y esta apostasía es llevada a la iglesia por medio de falsos maestros, y tanto los falsos maestros como aquellos que les siguen serán juzgados. El Apóstol Pedro nos ha presentado tres ejemplos que nos muestran el hecho de que Dios en el pasado ha juzgado, ha castigado aquellos que son falsos y que son personas pseudo-religiosas, y que Él va a hacerlo en el futuro también. Aquí se nos presenta la base. En primer lugar, dijimos que fueron los ángeles los que fueron castigados; dice aquí: *Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron*. Nosotros no sabemos mucho en cuanto a eso ya que no tenemos mucha información. En Apocalipsis se nos informa de una de las declaraciones más notables que tenemos en el capítulo 2, versículo 7 de Apocalipsis, donde dice: *Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles*.

En el pasado, aparentemente tuvo lugar una rebelión contra Dios, encabezada por esa criatura que hoy conocemos como Satanás, o el diablo. Y tiene muchos nombres: el gran engañador, él es un mentiroso desde el mismo principio. Y esta criatura se rebeló contra Dios, y luego, le siguieron una gran cantidad de ángeles. Algunos de ellos vemos que aún se encuentran con él en el presente, porque el libro de Apocalipsis nos dice que habrá aquellos que serán arrojados junto con él.

El Apóstol Pedro nos dice aquí que, en el pasado, algunos fueron entregados a prisiones de oscuridad, esperando el momento del juicio. O sea que, ellos ya han sido acusados y hallados culpables. Dios los ha declarado culpables, y ellos están esperando ahora el juicio que vendrá sobre ellos. Aquí leemos: *Para ser reservados al juicio*. Eso nos habla del diablo. Luego, el mundo se presenta en la historia de Noé. El versículo 5 dice: *El mundo de los impíos*.

Ahora, cuando aquí habla de Noé, la octava persona, nos dice que él estaba con otras siete personas. De modo que, él es el número 8. Había otras 7 personas que fueron salvas también. Y eso



2 Pedro

2 Pedro 2:6-9

Programa No. 1100

indica que fue Noé, sus tres hijos y sus esposas, y la esposa de Noé; así es que, tenemos a ocho personas que sobrevivieron al diluvio. Es decir, que Dios estaba juzgando al mundo en aquel día. Noé era un predicador, Noé era el pregonero de justicia. Ahora, ¿qué es lo que indica eso? Sencillamente lo siguiente: que, en aquel día, cuando tenía lugar una rebelión contra Dios, un día cuando el mundo era sin ley, y se nos dice que todo pensamiento e imaginación del corazón del hombre era continuamente maldad, Dios actuó en un juicio por medio del diluvio, y con eso le puso punto final al mundo antes de Noé. Ese mundo que había llegado a ser, con la excepción de un hombre y su familia, un mundo completamente impío, sin Dios, y uno puede apreciar que no pasaría mucho tiempo hasta que todo el mundo se encontrara en tal posición. Y Dios tendría que juzgarlo. Y no habría salvación para nadie después de eso; en realidad, el juicio tenía en mente el futuro que se acercaba. Y eso nos revela el cuidado de Dios y el respeto por la vida humana que Él ha creado. Ahora, después del diluvio, y para poner un límite al crimen y a la anarquía, Dios le dio al hombre un edicto. Él dijo: *“El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada”*. Hay personas que se oponen hoy contra la pena capital. Esta gente alega diciendo: “No matarás”. Usan este versículo, este mandamiento, como argumento contra la pena capital. Pero eso tiene referencia a una persona que tiene odio en su corazón y expresa esos sentimientos carnales en forma violenta y da muerte a otro ser humano. Bueno, amigo oyente, eso es asesinato, eso es homicidio. Y Dios les ha dado a los gobiernos la autoridad para ejecutar a aquella persona que toma la vida de otro ser humano. ¿Por qué? Bueno, amigo oyente, usted debe mostrar respeto por la vida humana, y eso lo hace no dejando en libertad a un criminal y a un asesino que ha destruido a otro ser humano, sino que usted demuestra respeto y valor por la vida humana cuando toma la vida de un asesino que ha fracasado en respetar otro ser humano. Ese criminal demuestra su odio por otro ser humano dándole muerte, por alguna razón propia o alguna razón pecaminosa. Y hay muchos que hoy se ponen del lado del criminal, demuestran su simpatía para con él. Dicen: “Pero él es un ser humano, no queremos quitarle la vida”. Y como resultado de eso, hay muchos jueces que tienen corazones tiernos y las cabezas tiernas, y no quieren aplicar la pena de muerte contra los criminales. Pero, amigo oyente, él le quitó la vida a otra



2 Pedro

2 Pedro 2:6-9

Programa No. 1100

persona. Es por eso que en algunas partes los ciudadanos mismos están votando para que se vuelva a aceptar la pena capital. Pero es casi imposible hacer eso. ¿Por qué? Debido a la clase de líderes que tienen las naciones hoy. Ellos no conocen el programa y el plan de Dios. Y como resultado de todo esto, los criminales en lugar de estar en las cárceles están en las calles, y los ciudadanos honrados tienen que estar como en prisiones en sus propios hogares.

En algunos lugares es necesario poner cerrojos por todas partes en las puertas, barras en las ventanas, rejas por aquí y por allá, para que por medio de eso protegerse la gente de esa casa. ¿Por qué? Porque hay muchos criminales y asesinos libres por las calles. Y no se llega a mostrar respeto por la vida humana, hasta cuando esa gente, esos criminales, estén encerrados. Es entonces cuando se demuestra la dignidad.

Lo que ocurre hoy, amigo oyente, es lo mismo que ocurrió en los días de Noé, y esa clase de gente fue destruida por medio del juicio. En nuestros días se ve mucha libertad, quizá demasiada. No existe la disciplina. Y cuando la juventud se cría sin ninguna clase de disciplina, entonces, el resultado es una juventud desordenada, sin ningún propósito, que se expresa de la forma que quiere. Es necesario tener disciplina. El incrédulo tiene que tener una forma de gobierno disciplinada, si no es así, entonces, esa nación será destruida. Ese es el punto número 2. El número 3 lo encontramos en el versículo 6, donde leemos:

“y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente (2 P. 2:6)

Ahora, Sodoma y Gomorra ilustran la carne; y el Apóstol Pedro va a hablar en cuanto a la carne en lo que resta de este capítulo. Y es algo realmente abominable. Usted y yo tenemos la vieja naturaleza, y es una naturaleza que, cuando se expresa a sí misma, se expresa en aquello que es abominable, aquello que es impío, aquello que es realmente malvado. Y en algunos lugares se están pasando leyes donde se aprueba la existencia de organizaciones homosexuales. Usted no nos puede



2 Pedro

2 Pedro 2:6-9

Programa No. 1100

hacer creer, amigo oyente, que por medio de algunas leyes y haciendo esto algo legal, que de alguna forma u otra se les da cierta dignidad a estas personas. Dios ha dicho que cuando ellos descienden a una posición tan baja, que Él los abandona. Eso lo encontramos en la Palabra de Dios. Eso es lo que la Palabra de Dios dice. Y cuando una nación permite esto, cuando solamente sonrío cuando observa algo así, entonces, eso causa que esa abominación aumente y crezca en ese país.

Hace algún tiempo, recibimos carta de un matrimonio que nos envió una epístola bastante triste, por cierto. Es una de esas cartas que no leemos por radio. En esa carta esta pareja nos decía que habían enviado a su hijo a la universidad, y que cuando éste regresó, se había convertido en un homosexual. Esto es algo verdaderamente trágico, realmente terrible, y ¡qué quebrantamiento de corazón para estos padres! Ahora, hemos leído en el versículo anterior de las ciudades de Sodoma y Gomorra, y en esa zona vivía un hombre del cual se nos habla en los versículos 7 y 8, de este capítulo 2 de la segunda epístola del Apóstol Pedro, donde se nos dice:

7y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados⁸(porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), (2 P. 2:7-8)

La palabra que nos interesa a nosotros aquí en primer lugar es la palabra “afligía”. Nos parece que no nos comunica lo que en realidad Pedro está tratando de decir aquí. Esta palabra en el griego, y tenemos que referirnos al Griego en las epístolas de Pedro porque este hombre, hay quienes dicen, que no usa buen griego. Sin embargo, uno tiene que buscar en el griego más de las palabras que Pedro ha usado, que los que cualquier otro ha usado; aún más que el apóstol Pablo. La palabra que él utiliza aquí es “kato-pleneco”, y quiere decir, según Trench, “cansado de trabajar”, o “exhausto de la labor”. Indica el estar afligido, el sentirse oprimido con el mal, en realidad significa también el atormentar. Este es uno de los métodos utilizados en algunos países para tratar de obtener información de algunas personas, sometiéndolas a tortura, bajo una luz brillante, haciéndoles preguntas continuamente, arrancándoles las uñas y torturándolos de diferentes maneras. Pues, bien, esta palabra tiene eso en



2 Pedro

2 Pedro 2:6-9

Programa No. 1100

sí mismo. Y este hombre, Lot, en la ciudad de Sodoma *afligía cada día su alma justa*. Él nunca se sentía feliz allí. Él se sentía atormentado por dentro. Era un tormento, una tortura para él, vivir en Sodoma.

Pero cuando uno lee su historia allá en el libro de Génesis, no recibe esa impresión. Estamos muy agradecidos de que Pedro vino y nos cuenta esto, porque somos capaces de decir que Lot no había sido salvo, y hablando honradamente, amigo oyente, cuando uno lee esta historia en cuanto a Lot, uno llega a la conclusión, cuando él fue a la ciudad de Sodoma, que él fue demasiado lejos y perdió a la mayor parte de su familia, sus dos hijas que huyeron junto con él; cuando uno lee la historia, uno hubiera deseado que hubieran permanecido en esa ciudad. Pero lo interesante aquí es que Dios le sacó de la ciudad de Sodoma, y esto se nos da, según se nos dice, como ejemplo. Ahora, un ejemplo ¿de qué? Bueno, en primer lugar, creemos que usted y yo vamos a recibir dos grandes sorpresas cuando llegemos al cielo. Una de ellas será que allí no vamos a ver algunas personas que nosotros pensábamos que llegarían al cielo. Pero esa gente no va a estar allí. No eran genuinos, aunque nosotros pensábamos que lo eran. Y luego, creemos que la sorpresa más grande que vamos a recibir es esta: que habrá allí personas que nosotros nunca nos imaginábamos llegarían a ser hijos de Dios. La razón para esto es que esta gente no tenía un testimonio que valiera la pena. Y no creemos que este hombre, Lot, haya tenido un buen testimonio. Usted recuerda que cuando los ángeles llegaron, le dijeron que las ciudades de Sodoma y Gomorra iban a ser destruidas, y él fue a decirle esto a sus yernos. Y Lot dijo: “He recibido palabra de Dios que Él va a destruir esta ciudad. Él va a juzgarla y debemos salir de aquí”. Pero ellos se burlaron de él. Le dijeron: “Nosotros no te creemos, viejito. Tu vida aquí no nos revela que haya sido una vida en la cual se demuestre mucha fe y confianza en Dios”. Él no tenía un buen testimonio. Y nosotros hubiéramos llegado a la conclusión, si hubiéramos leído nada más que la historia del libro de Génesis, también estaríamos dispuestos a decir: “Bueno, Lot no logró llegar a ser salvo. Él no era un hombre salvo”. Pero no podemos decir eso, porque aquí se nos dice: *Y libró al justo Lot*.



2 Pedro

2 Pedro 2:6-9

Programa No. 1100

Y esto no significa que fue él solo, sino que sus dos hijas le acompañaron y también su esposa, aunque ella no fue muy lejos. *Y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados.* A él no le agradaba nada todo eso, era aborrecida toda esa situación para él. Él era un hombre justo. Y esto quiere decir que él era justificado ante Dios porque él confiaba en Dios, de la misma manera en que lo hizo Abraham. ¿Ve usted? Él y Abraham eran parientes. Lot confió en Dios, pero él no vivió la clase de vida que vivió Abraham, lo cual fue un testimonio para todo el mundo. A Lot se lo presenta en las páginas de las Escrituras como un santo de Dios que fue justificado a causa de su fe, pero su vida negaba todo lo que él creía, y él nunca tuvo un momento de paz aquí en la tierra. Lo interesante de todo esto lo vemos en el versículo 8, de este capítulo 2 de la segunda epístola del Apóstol Pedro, donde el Apóstol nos dice:

⁸(porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), (2 P. 2:8)

Escuche usted: *Viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos.* Usted se puede imaginar, amigo oyente, la inmundicia que este hombre tenía que contemplar y las cosas que él tenía que oír. Hablando honradamente, amigo oyente, no creemos que un hijo de Dios pueda mantener una conversación inmunda, y una conversación inmunda llevará a hacer acciones inmundas, como veremos más adelante en este capítulo.

Ahora, aquí tenemos otra lección, y es la lección más grande de todas, y es la siguiente: “Dios le dijo a Lot, tú tendrás que salir de la ciudad porque Yo he venido a destruirla”. Ahora, había también un hombre llamado Abraham, que no estaba criticando a Lot. Él estaba orando por él. Y aquí tenemos una lección muy buena para nosotros, amigo oyente. Cierta hombre acostumbraba a criticar todo y a toda la gente. Este hombre criticaba a un destacado maestro de la Biblia, un maestro bastante respetable y a quien Dios ha usado de una manera poderosa. Y este hombre estaba hablando con un Pastor y estaba criticando a este maestro de la Biblia. Y el Pastor, entonces, le miró fijamente a los ojos y le dijo: “¿Ha orado usted alguna vez por ese predicador?” Y este hombre se sonrojó y dijo que



2 Pedro

2 Pedro 2:6-9

Programa No. 1100

no lo había hecho. “Bueno,” le dijo el Pastor: “en lugar de criticarlo, ¿por qué no ora por él? Ore por él si usted cree que él está equivocado”.

Usted recuerda, amigo oyente, que Abraham oró por la ciudad de Sodoma. Él decía en su oración a Dios que, si había 50 personas justas allí, le pedía a Dios que no destruyera esa ciudad. Él quería que su sobrino se salvara. Pero usted recuerda que en esa conversación con Dios Abraham se detuvo en el número 10. Él tenía temor que Lot no fuera en realidad un hijo de Dios. Pero sí lo era, amigo oyente, y Dios le sacó de allí. Dios dijo: “Yo no puedo destruir esta ciudad hasta cuando tú salgas”. Y la señora de Lot salió también con él. Ahora, ella se volvió a mirar atrás lo que ocurría y se convirtió en estatua de sal.

Ahora, quizá alguien diga: “Bueno, eso es algo extraño, convertirse en una estatua de sal, sencillamente por mirar atrás”. Pero, amigo oyente, ¿qué significa esto, esto de volverse y mirar atrás? ¿Por qué miró ella hacia atrás? Porque puede que ella hubiera salido de Sodoma, pero había dejado su corazón en esa ciudad, porque ella estaba tomando parte en todo lo que tenía lugar allí; quizá ella pertenecía a los clubes más distinguidos de la sociedad de Sodoma. Y quizá tenía alguna reunión esa tarde y ella quería asistir a esa reunión. Quizá ella se quejaba ante Lot y le decía: “¿Por qué tenemos que salir de la ciudad de esta manera?”

Luego, hay otra razón y es que ella se volvió y miró hacia atrás porque ella no creía que Dios iba a destruir la ciudad. Y Él lo hizo. Y Él también la convirtió a ella en una estatua de sal. Pero Dios sacó a Lot de ese lugar.

Amigo oyente, vemos que el rapto de la iglesia tendrá lugar antes del período de la Gran Tribulación, antes de que llegue el juicio, porque Él no va a dejar a ninguno de Sus santos, aun aquellos que son débiles como Lot, todos seremos sacados. Si Lot pudo salir, usted, que ha confiado en Cristo como su Salvador personal, usted tiene la seguridad de una cosa: usted también podrá salir. Aquí tenemos otro ejemplo maravilloso de que la iglesia no va a pasar por el período de la Gran Tribulación.



2 Pedro

2 Pedro 2:6-9

Programa No. 1100

Estos han sido justificados por fe en Cristo Jesús, y este hombre Lot también fue justificado. Leamos el versículo 9:

⁹sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; (2 P. 2:9)

Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos. Podríamos quizá cambiar esa palabra “tentación” por “prueba”. Alguien nos va a decir: “Yo creo que la iglesia está pasando a través del período de la Gran Tribulación”. Amigo oyente, solamente permítanos decir lo siguiente: *Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos.* Quizá usted no lo sepa. Pero Dios sabe cómo hacerlo. Él también conoce cómo guardar o reservar a los injustos para ser castigados en el día de juicio. Dios conoce la diferencia entre estas dos cosas. Nosotros no la sabemos. El trigo y la cizaña están creciendo juntos hoy, y Él les dijo a los suyos: “Permitan que ambas cosas crezcan juntas”. Nosotros no nos preocupamos hoy por la cizaña, aunque debemos confesar que nos gustaría no ver tantas de ellas, pero el trigo y la cizaña están creciendo y se está esparciendo la Palabra de Dios. Este es un día glorioso en el cual vivimos. Uno de estos días, Él hará esa separación cuando Él saque a los Suyos de este mundo.

Y bien, amigo oyente, nos detenemos aquí por hoy. Le visitaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa en la continuación de este estudio de la segunda epístola del Apóstol Pedro. Mientras tanto, le sugerimos leer los versículos restantes de este capítulo 2, para estar mejor preparado y obtener de esta manera, un mayor provecho de este estudio bíblico.